

JACKSON, Rafael: *Picasso y las poéticas surrealistas. De la biología a lo sagrado*, Metáforas del Movimiento Moderno. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 2000, 345 pp., III.

Son muchas las biografías publicadas acerca de Picasso, y más numerosos aún los libros y artículos que han tratado de comprender, analizar y explicar su talento artístico. No resulta nada fácil, por tanto, emprender una nueva y ardua tarea de investigación en torno a esta figura capital, y todavía es más complicado realizar una verdadera aportación para el conocimiento de la obra y de la personalidad del artista. Esto es lo que consigue el libro de Rafael Jackson, uno de los primeros títulos publicados por el grupo de investigación Metáforas del Movimiento Moderno, de la Universidad Autónoma de Madrid. (La edición, no venal, ha sido distribuida a los principales centros especializados nacionales e internacionales).

Algunos investigadores de Picasso habían planteado ya la posibilidad de estudiar muchas de las obras del malagueño vinculándolas con la corriente surrealista, pero era necesario que alguien desarrollase este asunto en profundidad, planteando los argumentos de forma clara.

Este libro se consolida como el primero en abordar esta etapa surrealista, que Jackson sitúa entre 1925 y 1937. El autor profundiza en los diferentes trabajos llevados a cabo por el artista entre esos años, y los pone en relación con los temas centrales, la simbología y el método formal utilizados por los surrealistas. Asuntos como el de la "doble imagen", que aparece vinculado a la idea de la imagen como metáfora, o las alusiones al juego de la ocultación, están presentes en *La danza* (1925), una de las obras más importantes de Picasso, que Jackson propone como punto de partida en sus argumentos, y donde están ya presentes muchos de los elementos simbólicos propios del surrealismo. No hay que olvidar que un año antes, en 1924, André Breton había escrito el *Primer Manifiesto del Surrealismo*.

El autor nos introduce también en el tema de las máscaras y el arte primitivo, que fascinó a todos los integrantes del grupo surrealista y al propio Picasso, que ya en 1907 (el año de *Las señoritas de Aviñón*) habla quedado fascinado con el arte Africano y Oceánico en su visita al Musée du Trocadéro de París. El interés manifiesto por las máscaras no sólo está presente en las obras de 1907, sino que se repite en composiciones ulteriores como la ya mencionada del año 1925, que Jackson pone en relación con el acto de la ocultación y la representación del rostro como máscara.

El asunto de la *femme fatale*, protagonista de muchas composiciones pictóricas de finales del siglo XIX, es otra de las cautivadoras propuestas del libro, y se pone en relación con el tema de "la hiperfeminidad como mito surrealista", que se define en la obra de Picasso por la insistencia en "imágenes-metáfora" arquetípicas: Salomé, Medusa (el mito de la mirada petrificadora y asesina), la Mantis (la idea del erotismo devorador) o la *vagina dentata*, esta última muy recurrente en la iconografía picassiana. Todas tienen que ver con el tema del amor convulso (*l'amour fou*), que en ocasiones implica el peligro de la destrucción, aniquilación y muerte a que se somete el objeto amado y deseado, y que está íntimamente asociado con la idea del canibalismo amoroso, asunto ya presente en algunas composiciones de Picasso del año 1925, como *El beso*, y que posteriormente plasmaron algunos surrealistas como Buñuel y Dalí en su film *La Edad de Oro* (1930) o Giacometti en su obra *Jaula* de 1931.

Continuando el recorrido argumental del libro, Jackson

dedica el capítulo "Pintura de camuflaje" a un asunto tan importante para el surrealismo como es el de la "imagen múltiple". De este modo el autor nos introduce en el análisis y desarrollo de aspectos simbólicos y artimañas tan interesantes como la asunción de personajes encubridores, vinculada a la idea del camuflaje por medio del disfraz, que se hace extensible a muchos de los personajes representados, incluido el propio artista (por ejemplo en *Los tres músicos*, de 1921). Esto es algo que se repetirá de manera constante e insistente en composiciones ulteriores, formalmente surrealistas, en las que lo evidente se torna mucho más complejo debido a la multiplicidad de imágenes encubiertas en un claro alarde de automatismo y azar objetivo. Es el caso de *Pintor y modelo* (1926), donde se puede apreciar una profusión de superficies curvilineas que, tal y como explica Jackson, "se transforman definitivamente en arabesco", y que el autor pone en relación con el descubrimiento del *frottage* y del *grattage* de Max Ernst.

*Picasso y las poéticas surrealistas* se nos presenta repleto de guiños e ideas que manifiestan la evidente relación de la obra picassiana con el surrealismo: lo descarnado, lo informe, lo geométrico, lo ingrático o el vacío son asuntos que el autor estudia metódicamente. "La ingravidez de las construcciones de alambre coincide con el universo plástico de Miro", defiende Jackson con gran certeza. No hay que olvidar las numerosas aportaciones de este trabajo, como la convincente afirmación de que la *Construcción de alambre* para el proyecto de monumento funerario a Apollinaire, del año 1928, precede al dibujo en el espacio.

El tema de la confrontación entre el placer y la destrucción puede observarse en la serie de *Las metamorfosis* (1930). Esta dualidad amor-muerte justifica al mismo tiempo el recurso de mostrar el cuerpo fragmentado, como en un alarde por representar el ideal, es decir, sólo aquello que resulta perfecto. Hay que tener muy en cuenta que el erotismo es un asunto recurrente en toda la iconografía picassiana.

A lo largo del octavo capítulo el autor lleva a cabo un análisis detallado de la imagen y representación del Minotauro, muy asociado a la personalidad del propio Picasso. Por un lado, se alude a la representación de este ser desde su vertiente más puramente animal e instintiva. Así, el Minotauro es para Picasso la imagen del desenfreno amoroso, vinculada al erotismo, pero también es verdugo de sus víctimas en un alarde de violencia, asociada a su fuerza primitiva y salvaje. Pero este personaje se nos muestra también como víctima del sacrificio ritual en el ruedo, como puede observarse en la serie de grabados de la *Suite Vollard* (1933), y como un ser débil y sufridor en la serie *Minotauro ciego guiado por una niña* (1934), donde se nos revela su faceta más dócil.

Todas estas composiciones y otras posteriores se consolidan como una serie de estudios preliminares que influyeron de manera definitiva en su gran obra surrealista, *Guernica*, del año 1937, que Jackson identifica como una "metáfora de lo sagrado y lo profano". Esta pintura supone la culminación refinada de la iconografía picassiana a través de la sutil experimentación con muchos de los elementos iconográficos propios del surrealismo, mediante la utilización de recursos como el de la doble imagen, la ocultación y la metáfora visual y su significado. Con *Guernica* se cierra la etapa surrealista que había iniciado en 1925.

El libro de Rafael Jackson es, sin lugar a dudas, el primero que plantea, estudia y analiza en detalle esta etapa del artista malagueño. Es un documento bibliográfico imprescindible para el conocimiento del arte y la personalidad de Picasso.

LAIJA ROSA ARMENGOL